

# Muerte de los Señores Generales

Cura Don Miguel Hidalgo y Costilla,  
Don Ignacio Allende,  
Aldama, Jiménez y Santamaría.



PEDRO ARMENDARIZ



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS  
530 N. Dearborn Street, Chicago, Ill. 60610  
U.K. Edition: 25 Abchurch Lane, London E.C. 4A, U.K.

**2003 AÑO DE DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA. PADRE DE LA PATRIA**  
**ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO DEL ESTADO DE GUANAJUATO**

MUERTE DE LOS SEÑORES GENERALES CURA DON  
MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, DON IGNACIO  
ALLENDE, ALDAMA, JIMÉNEZ Y SANTAMARÍA.

GOBERNADOR DEL ESTADO DE GUANAJUATO

Lic. Juan Carlos Romero Hicks

SECRETARIO DE GOBIERNO

Lic. Juan Manuel Oliva Ramírez

SUBSECRETARIO DE GOBIERNO

Ing. Gerardo Luis Rodríguez Orozco

DIRECTORA GENERAL DE GOBIERNO Y SERVICIOS

JURIDICOS

Lic. Rosa María Cano Melgoza

DIRECTOR DEL ARCHIVO GENERAL

Mtro. Isauro Rionda Arreguín

MUERTE DE LOS SEÑORES GENERALES CURA  
DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, DON  
IGNACIO ALLENDE, ALDAMA, JIMÉNEZ Y  
SANTAMARÍA.

Pedro Armendariz

*Coordinación*

Isauro Rionda Arreguín  
Susana Rodríguez Betancourt

*Revisión de textos:*

Cristina Valtierra Rivera

*Captura*

Alfredo Ramírez Chávez

*Apoyo en cuidado de edición*

Jaime Carrillo Carrillo

Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, 2003.

Alhóndiga e Insurgencia N° 1

Centro, 36000

Guanajuato, Gto.

☎ 473 732 02 28 / 732 10 52



Carta del que suscribe:

Ciudad de Santa Fé del Nuevo México, 17 de febrero de 1822. Segundo de la Independencia.

Sor. Impresor de la *Abeja Poblana*.

Muy señor mío: es demasiado el cariño que tengo a V. en consecuencia a que lo reconozco por un completo independiente, y decidido por el bien general de sus semejantes, pues así me lo han asegurado uno u otro papel, que he tenido fortuna de haber habido a las manos de los que V. imprime, y llevado del cariño, y de lo justo, me ha parecido acertado darle la noticia siguiente, que puede ser ignore.

El año de ochocientos once, me hallaba en Chihuahua de ayudante de Plaza del señor Co-

mandante General Salcedo; mi empleo era Teniente de Presidio, Comandante del Segundo Escuadrón de Caballería de Reserva, y Vocal de la Junta de Guerra: como tal, sentencié entre otros a muerte, a los señores Cura Don Miguel Hidalgo y Costilla, D. Ignacio Allende, Aldama, Jiménez y Santamaría; fuí el testigo de la vista más inmediato de sus muertes, con motivo a que a mi cuidado se fiaron en capilla, hasta que como principal verdugo los hacía pasar por las armas: siempre he oído hablar con variación de dichos señores acerca de los últimos momentos de su vida en términos, que según los acriminan, han creído muchos que eran herejes, y para sacar de dudas digo: que el señor Hidalgo, luego que llegó a Chihuahua se puso preso con las seguridades necesarias en el cuartito número 1° del hospital; muy a menudo se confesaba, se condujo con la mayor resignación y modestia, hasta que llegó el día horroroso, en que hallándose en otro calabozo se sacó para ser degradado. Salió con un garbo y entereza que admiró a todos los concurrentes, se presentó y arro-

dilló orando con cristiana devoción al frente del Altar que estaba al lado derecho de la puerta de la botica; de allí con humildad, se fue dende estaba el Juez Eclesiástico, concluidos todos los pasos de la degradación, que con la misma humildad sufrió, se me entregó; lo conduje a la capilla del mismo hospital, siendo ya las diez de la mañana, en donde se mantuvo orando en ratos, en otros reconciliándose, y en otros parlando con tanta entereza, que parecía no se le llegaba el fin a su vida, hasta las nueve de la mañana del siguiente día, que acompañado de algunos sacerdotes, doce soldados armados y yo, lo condujimos al corral del mismo hospital a un rincón donde lo esperaba el espantoso banquillo; la marcha se hizo con todo silencio, no fue exhortado por ningún eclesiástico en atención a que lo iba haciendo por sí en un librito que llevaba en la derecha, y un crucifijo en la izquierda; llegó como dije al banquillo, dio a un sacerdote el librito, y sin hablar palabra, por sí se sentó en el tal sitio, en el que fue atado con dos portafusiles de los mollereros, y con una venda de

los ojos contra el palo, teniendo el crucifijo en ambas manos, y la cara al frente de la tropa que distaba formada dos pasos, a tres de fondo y cuatro de frente. Con arreglo a lo que previene le hizo fuego la primera fila, tres de las balas le dieron en el vientre, y la otra en un brazo que le quebró, el dolor lo hizo torcerse un poco el cuerpo, por lo que se zafó la venda de la cabeza y nos clavó aquellos hermosos ojos que tenía: en el tal estado hice descargar la segunda fila, que le dio toda en el vientre, estando prevenidos que le apuntasen al corazón; poco extremo hizo, solo sí se le rodaron unas lágrimas muy gruesas; aun se mantenía sin siquiera desmerecer en nada aquella hermosa vista, por lo que le hizo fuego la tercera fila que volvió a errar no sacando más fruto que haberle hecho pedazos el vientre y espalda, quizá sería porque los soldados temblaban como unos azogados: en este caso tan apretado y lastimoso, hice que dos soldados le dispararan poniendo la boca de los cañones sobre el corazón, y fue con que se consiguió el fin. Luego se sacó a la plaza

del frente del hospital, se puso una mesa a la derecha de la entrada de la puerta principal, y sobre ella una silla en la que lo sentaron para que lo viera el público que cuasi en lo general lloraban aunque sorbiéndose las lágrimas, después se metió adentro, le cortaron la cabeza que se saló, y el cuerpo se enterró en el campo santo.

Los cuatro siguientes señores nombrados murieron antes que el señor Cura: fueron encapillados juntos en la misma capilla, y a mi cuidado estuvieron en ella veinticuatro horas, luego se condujeron atados de los maderos con los portafusiles hasta la plazuela que queda a espaldas del hospital dicho, en donde estaban los banquillos esperándolos; llegaron al frente de ellos según les había de tocar; el señor Allende luego que enfrentó al que debía ocupar, volvió la cara al campo, se levantó la venda que cubría los ojos, estuvo mirando toda la gente, se volvió a cubrir la vista, y se dirigió al banquillo en donde por sí se sentó: los otros tres fueron sentandos, y todos atados a los palos de los maderos con los portafusiles; a una par se

les descargaron cuatro tiros a cada uno por la espalda, y fueron suficientes para que con igualdad murieran: a poco se quitaron los banquillos, se fueron tendiendo allí sobre una mesa excepto Santamaría, les quitaron las cabezas que después se salaron, y sus cuerpos se sepultaron en el campo santo, remitiendo con la cabeza del señor Cura Hidalgo las otras a Guanajuato.

Los mencionados señores tuvieron excelentes preparaciones para morir confesándose muchas ocasiones, su resignación y entereza causaba admiración, principalmente cuando ya fueron encapillados; en las veinte y cuatro horas que duraron en ella fueron exhortados por ellos mismos en ratos en latín y en otros en castellano, tomaba uno la palabra, y así que se cansaba la tomaba otro y así sucesivamente las veinte y cuatro horas excepto el señor Allende que aun allí lo trataban los otros con el mayor respeto; éste último murió defendiendo por justa la Independencia, en términos que antes cuando se le tomaban su declaración, viéndose tan apretado por el fiscal, se vio

en la necesidad por su defensa, de tomar la corta plumas de sobre la mesa y se tiró tres cortadas al vientre que no le rompieron el cuero: Jiménez solo encargaba a su mujer y un hijito; y Santamaría antes se había fingido loco por escapar la vida, pero después fue admirable su resignación y disposición.

Estos héroes son dignos de que se perpetúen en nuestras memorias, no sólo por los conocimientos que nos acarrearón con habernos mostrado el verdadero camino de la libertad, sino que según sus últimas demostraciones murieron tan cristianamente como los mejores cristianos, por cuyas virtudes sírvase V. interesarse a que por un monumento en Chihuahua sean eternizados.

V. dispense esta mi piadosa confianza, disponga de la buena voluntad de su affmo., atento, seguro servidor, y amigo Q.B.S.M.

*Pedro Armendariz.*





Se terminó de imprimir en los  
Talleres Gráficos del  
Gobierno del Estado de Guanajuato  
en el mes de Junio de 2003.  
El tiraje fue de 3000 ejemplares.

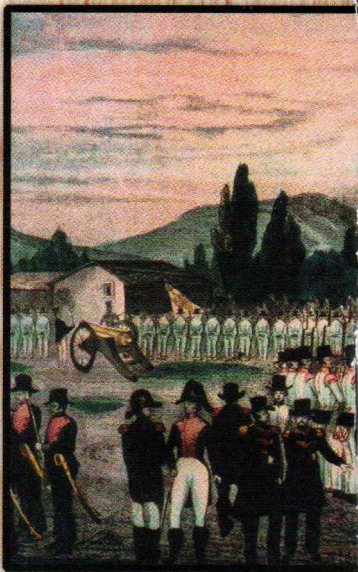






Secretaría de  
Gobierno

FUSILAMIENTO DE HIDALGO, ANÓNIMO, S. XIX. DISEÑO DE PORTADA, TALLERES GRAFICOS



EDICIÓN CONMEMORATIVA

2003

AÑO DE

DON MIGUEL

HIDALGO Y COSTILLA

PADRE DE LA PATRIA

ARCHIVO GENERAL DEL GOBIERNO  
DEL ESTADO DE GUANAJUATO